

LAS CRISIS ECONOMICAS*

M. DOBB

LA aplicación más importante de la teoría de Marx la encontramos, sin duda alguna, en el análisis de la naturaleza de las crisis económicas. En su tiempo el estudio de este fenómeno se hallaba todavía en su infancia. Sismondi había hecho algunas fecundas observaciones, aunque asistemáticas, en relación con los efectos perturbadores de la competencia y la producción para un vasto mercado. Malthus y Ricardo ya habían tenido, entonces, su clásica discusión acerca de si la plétora y la depresión podían atribuirse a una deficiencia del consumo y, en Alemania, Rodbertus había formulado su teoría del infraconsumo para explicar el fenómeno de las crisis. Pero por lo que se refiere a la escuela ricardiana y a sus herederos, puede decirse que éstas no ocuparon virtualmente lugar alguno dentro de su sistema: las depresiones debían atribuirse a interferencias del exterior que impedían el libre juego de las fuerzas económicas o el proceso de la acumulación del capital, más bien que a los efectos de un mal crónico interno de la sociedad capitalista. Los sucesores de esta escuela estaban lo suficientemente obsesionados con esta idea para buscar otra explicación fundada en causas naturales (como las fluctuaciones de las cosechas) o en "el velo monetario". Pero para Marx era evidente que las crisis estaban asociadas a las características esenciales de la economía capitalista en sí misma. Esas dos características fundamentales eran lo que él llamaba "la anarquía de la producción", esto es, la multiplicidad de productores que decidían autónomamente lo que había que producir, y el hecho de ser un sistema de producción no con propósitos sociales conscientemente determinados sino de lucro. Debido a la primera característica tuvieron validez las leyes clásicas del mercado y por

* Este artículo es el capítulo iv de la obra de Maurice Dobb *Political Economy and Capitalism*, que publicará en breve el Fondo de Cultura Económica.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ello, también, adoptaron la forma particular que asumieron.¹ A esto respondía, según Marx, la existencia no sólo de tendencias perturbadoras del equilibrio sino de tendencias *hacia* su restablecimiento, únicas a las que dieron importancia los economistas clásicos. Fué por la segunda característica de la sociedad capitalista por lo que la obtención de la plus-valía, y los factores que favorecían su incremento, adquirió una importancia tan predominante que se consideraba que una alteración de la ganancia —el ingreso de la clase dominante—, estaba destinada a ejercer una influencia sobre los acontecimientos como no la podía ejercer ningún cambio de cualquier otra clase de ingreso. Por otra parte, era evidente que Marx consideraba las crisis no como desviaciones incidentales de un equilibrio predeterminado, ni como el abandono veleidoso de un sendero establecido al que había que retornar sumisamente, sino más bien como una forma dominante de movimiento que determinaba el desarrollo de la sociedad capitalista. Estudiar las crisis significaba, por eso mismo, estudiar la dinámica del sistema; pero este estudio sólo podía emprenderse correctamente como una parte del examen de la evolución de las relaciones entre las clases sociales (lucha de clases) y de sus ingresos, que eran la expresión de aquellas relaciones en el mercado.

Un aspecto del problema agitó particularmente a los economistas por algún tiempo, suscitando un buen número de expli-

¹ Quizás sea necesario aclarar que Marx, al decir que la producción individual era "anárquica", no tuvo la intención de usar el término como sinónimo de caótica. Aquel término lo entendía en su sentido literario, subrayando que si bien era responsable de las influencias perturbadoras, era también el medio de que se valía la "mano invisible" para gobernar el mercado. En una reciente discusión entre G. B. Shaw y H. G. Wells, el primero sostenía que Wells sólo veía en el capitalismo una ausencia de sistema y de allí su prurito por sistematizarlo, cuando en realidad es un sistema gobernado por leyes propias. Creo que Marx habría suscrito este punto de vista. (Véase *The New Statesman* de 3 de noviembre de 1934).

LAS CRISIS ECONOMICAS

caciones rivales. Ese aspecto era la tendencia decreciente del tipo de ganancia del capital. El cambio de circunstancias modificó la actitud frente a esta cuestión. En el siglo XVIII esa tendencia decreciente era recibida, en general, como un síntoma saludable, acaso porque los economistas habían examinado la cuestión fundamentalmente desde el punto de vista del prestatario de capital. Pero en el siglo XIX, con el florecimiento de la Economía Política burguesa por excelencia, la admiración tornóse en aprensión. Tan famosa llegó a ser la discusión, que Marx pudo decir que “la diferencia entre las diversas escuelas desde Adam Smith, consistía en los diversos intentos para resolver este laberinto”.²

Hume (que hablaba tanto del tipo de interés tratándose de un préstamo en dinero como del término más ampliamente genérico de ganancia), decía que “mientras exista dentro del Estado una clase media agrícola y de campesinos, los proletarios serán numerosos y alto el interés”, a causa del desenfreno y de “la ociosidad de los terratenientes”. En tales condiciones la industria se estanca y se progresa poco. Por el contrario, los comerciantes constituirán “una de las castas más útiles para estimular la industria y para llevarla a todos los confines del Estado... El comercio, haciendo producir en grandes cantidades, reduce el interés y la ganancia, y a la disminución de uno siempre contribuye el hundimiento proporcional de la otra. Podría agregar que como las ganancias bajas se deben al crecimiento del comercio y de la industria a su vez sirven de estímulo para su aumento, al abaratar las mercancías, al fomentar el consumo y al impulsar la industria”.³ Para Adam Smith, como para Hume, un alto nivel de ganancias

² *El Capital*, vol. III, p. 250. En una carta dirigida a Engels, en 1868, Marx se refería al problema de la “tendencia decreciente del tipo de ganancia a medida que la sociedad progresa” como al “gran *pons asini* de la Economía Política de hoy día”. (*Marx-Engels Correspondence*, p. 244.)

³ HUME, *Essays* (ed. 1809), vol. I, 2ª parte, cap. 4, pp. 316, 318 y 320.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

era un signo de retraso de la acumulación de capital, en tanto que una reducción del tipo de ganancia generalmente era considerada como resultado del progreso de esa acumulación. La explicación que daba, en términos de oferta y demanda, fué acaloradamente discutida por la escuela ricardiana, y quizá eso contribuyó no poco a alimentar su apasionado desdén por las explicaciones en términos de "oferta y demanda". "El aumento de capital", escribía Adam Smith, "que eleva los salarios, tiende a reducir las ganancias". Cuando el capital de muchos ricos mercaderes afluye a la misma actividad económica, su competencia recíproca tiende naturalmente a reducir su ganancia, y cuando hay un aumento semejante de capital en todas las diferentes actividades de una sociedad la misma competencia debe producir los mismos efectos en todas ellas".⁴

Pero como la revolución industrial, en pleno apogeo, modificó las perspectivas, la cuestión comenzó a verse de modo distinto. El conflicto con los intereses de los terratenientes alcanzaba su fase más aguda en la controversia sobre la ley de granos. La ganancia, ingreso de la clase capitalista y, por consiguiente, fuente de la acumulación del capital e incentivo del progreso y de la invención, llegó a adquirir una importancia que no había tenido antes. Con Ricardo y su escuela, la ganancia ocupó el centro de la escena. El problema se presentaba, naturalmente, así: ¿cómo puede ser favorable al progreso una reducción de aquel ingreso? Si el sistema, por su propio desarrollo, genera una tendencia decreciente de la ganancia, ¿no hay en él algo de extrañamente contradictorio? Al generar la semilla de su propio retraso y decadencia, ¿no resulta, de ese modo, un sistema fundamentalmente transitorio?⁵ Semejantes cuestiones, implícitas más bien que explí-

⁴ *Wealth of Nations*. 3ª ed., p. 89.

⁵ Véase MARX: "Aquellos economistas que, como Ricardo, consideran el modo capitalista de la producción como absoluto, sienten, sin embargo,

LAS CRISIS ECONOMICAS

citadas, parecen haber sido el origen de la severa crítica a que dió lugar la interpretación de Adam Smith. Esa crítica no negaba la tendencia; trataba simplemente de explicarla no por una característica interna del sistema o del proceso de acumulación del capital, sino por un factor externo. Esa explicación se encontró en la famosa "ley de los rendimientos no proporcionales".

Este límite externo del progreso lo entrevió, diez años antes de la aparición de la *Riqueza de las Naciones*, Sir James Stewart, quien había sostenido que el "aumento del valor de las subsistencias, debe necesariamente elevar el precio de toda clase de trabajo... tan pronto como el progreso de la agricultura requiera un gasto adicional que no sea recompensado por el rendimiento natural a los precios ya indicados de las subsistencias".⁶ En 1815, West usó estas ideas para criticar la teoría formulada por Adam Smith para explicar el hecho del poder productivo más limitado de la agricultura comparado con el de la industria (que Adam Smith había atribuido a las menores potencialidades de la división del trabajo en la agricultura) y la tendencia decreciente de la ganancia. Calificó de sofística la teoría de Adam Smith de que

que crea sus propios límites. Por consiguiente, atribuyen ese límite no a la producción sino a la naturaleza (en su teoría de la renta)". *El Capital*, vol. III, p. 283. En otra parte MARX dice: "que la simple posibilidad de semejante fenómeno [caída progresiva del tipo de ganancia] debe haber preocupado a Ricardo, lo demuestra su profundo conocimiento de las condiciones de la producción capitalista... Lo que preocupaba a Ricardo era que el tipo de ganancia, el principio estimulador de la producción capitalista, la premisa fundamental y la fuerza conductora de la acumulación, peligraba por el desarrollo mismo de la producción". (*El Capital*, vol. III, p. 304.)

⁶ *An Inquiry into the Principles of Political Economy* (1767), p. 226. Turgot, el fisiócrata, aproximadamente el mismo año, también había llamado la atención sobre este hecho. Consúltese CANNAN, *Theories of Production and Distribution*, pp. 147-8. (Próxima traducción española del Fondo de Cultura Económica.)

EL TRIMESTRE ECONOMICO

lo que reducía el tipo de ganancia, no sólo en una industria sino en todas, era la competencia del capital. Tampoco creía posible “explicar completamente la disminución progresiva de las ganancias del capital por un aumento de los salarios”. La reducción debía atribuirse, no principalmente a una elevación de salarios debida al progreso, sino a una productividad reducida del capital destinado a la agricultura. “El principio consiste simplemente en que, debido al perfeccionamiento de los métodos de cultivo, la cosecha de los productos va siendo progresivamente más costosa; o, en otras palabras, que la proporción entre el producto neto de la tierra y el producto bruto disminuye continuamente . . . La proposición consiste en que a cada cantidad adicional de capital invertido corresponde un rendimiento menos que proporcional y, consecuentemente, a mayor capital invertido corresponde una menor proporción de ganancia”.⁷

Ricardo fué aún más explícito. Desarrolló de tal modo su razonamiento que quedó convertido en el punto de apoyo de su crítica de los intereses de los terratenientes. Como ya hemos visto, entre los principios básicos de su sistema se hallaba el de que el valor no dependía ni de la demanda ni de la abundancia de mercancías (a lo que llamaba ‘riqueza’ por contraste con ‘valor’) sino de la “dificultad o facilidad de producción”. De esto infería que la ganancia, o valor del producto neto, “no dependía ni de la magnitud del ‘producto bruto’ ni de la productividad del capital, sino de la “dificultad o facilidad de producción”. De esto infería la subsistencia de los trabajadores, es decir, de la diferencia entre salarios y el valor del producto.⁸ Por consiguiente, la afirma-

⁷ *Essay on the Application of Capital to Land*, por un miembro del University College (1815), pp. 2, 3, 19-20.

⁸ El cargo que Ricardo hizo a Say se debió a que éste confundía “riqueza” y “valor”. Una crítica de menor importancia a Smith se debió a que “constantemente exageraba las ventajas que un país deriva de un gran

LAS CRISIS ECONOMICAS

ción de que “cuando los salarios suben las ganancias bajan”,⁹ que a primera vista parecía simple axioma, en todas sus implicaciones respecto de que la ganancia se determina por esas dos cantidades (el costo de producción de las subsistencias y el costo de producción de los productos en general), era mucho más que un axioma. Como, por otra parte, el capital era concebido fundamentalmente como “anticipos de salarios” a los trabajadores, la afirmación fué todavía interpretada en el sentido de que el *tipo* de ganancia (es decir, el volumen de ganancia en relación a la inversión original) debía depender únicamente de las mismas dos cantidades. Toda causa que influyera sobre el tipo de ganancia sólo podía hacerlo alterando la proporción entre salarios y el *valor* del producto bruto. “La acumulación de capital no podrá reducir permanentemente las ganancias a menos que haya una causa constante de elevación de los salarios”.¹⁰

Habiendo adoptado la ley de la población de Malthus, Ricardo no podía considerar una deficiente oferta de mano de obra como una causa suficiente para elevar el precio de la fuerza de trabajo, al menos como un factor permanente durante un largo plazo. La población trabajadora sólo estaba en espera de nuevas oportunidades de ocupación derivadas de cualquier incremento de capital. Le parecía, por consiguiente, que dentro de las relaciones de capital y trabajo no había razón para que las cantidades adicionales de capital, invertidas en ofertas adicionales de trabajo productivo y en ciclos de producción cada vez más amplios, dejaran de seguir extrayendo, por lo menos, el mismo tipo de ganancia que antes. Por tanto, la única causa eficiente de una *caída* del tipo de ganancia, mientras continuara el proceso de ingreso bruto más bien que de un gran ingreso neto”. *Principios*. Caps. xviii y xxiv.

⁹ Véase *Political Economy and Capitalism*, p. 46.

¹⁰ *Principles*, cap. xix.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

acumulación del capital, sólo podía consistir en la intervención de un factor con tendencia a elevar el precio de la fuerza de trabajo y con ello el valor de la subsistencia de los trabajadores. Ese factor, para él, era la ley de los rendimientos no proporcionales de la tierra. En sus *Principios* escribía: "Si los artículos necesarios para el trabajador pudieran aumentarse constantemente con la misma facilidad, no podría haber alteración permanente del tipo de ganancia o de salarios cualquiera que fuera la cantidad de capital que pudiera ser acumulada... Adam Smith parece no haberse dado cuenta de que al mismo tiempo que aumenta el capital, el trabajo afectado por éste aumenta en la misma proporción... El hecho de que el aumento de la producción, y la consecuente demanda a que da origen, disminuya o no las ganancias, depende solamente de la elevación de salarios y ésta, a no ser que se trate de un período limitado, de la facilidad de producir los alimentos y los artículos necesarios para el trabajador. Digo que a no ser que se trate de un período limitado, porque ninguna cuestión se halla mejor establecida que la de que la oferta de mano de obra, en última instancia, siempre está proporcionada a los medios que la sostienen".¹¹ En una carta a Malthus, Ricardo le decía: "Sostengo que no existen causas, excepto un precio comparativamente elevado de los alimentos y de la mano de obra, que, durante un período de tiempo, disminuyan la demanda de capital, por más abundante que éste pueda llegar a ser, esto es, que las ganancias se reduzcan *necesariamente* debido a un aumento del volumen de capital, ya que la demanda de éste es infinita, y se halla gobernada por la misma ley de la población. Ambas están sujetas al aumento de los precios de los alimentos y al consecuente aumento del valor de la mano de obra.

¹¹ *Principios*. Consúltese también lo relativo a "la tendencia natural decreciente del tipo de ganancia".

LAS CRISIS ECONOMICAS

Si no hubiera ese aumento, ¿qué podría impedir el aumento ilimitado de la población y del capital?"¹² De esto sacaba la conclusión sobre la que descansaba su ataque contra los intereses de los terratenientes: "creo que puede comprobarse satisfactoriamente que en toda sociedad que aumenta su riqueza y su población... las ganancias, en general, deben caer, a menos que progrese la agricultura o que el trigo pueda ser importado a un precio más reducido".¹³ Como ambas condiciones son contrarias a los propietarios de la tierra, "se concluye que el interés del terrateniente siempre es contrario a los intereses de cada una de las otras clases sociales. Su situación nunca es tan próspera como cuando los artículos alimenticios son escasos y caros: no obstante que todo el resto de la población se beneficia considerablemente con la baratura de los artículos alimenticios".¹⁴

Fueron estas discusiones sobre los intereses de los terratenientes lo que suscitó la crítica de su amigo Malthus, y la cuestión de la tendencia decreciente del tipo de ganancia lo que constituyó el centro principal de su desacuerdo.¹⁵ Malthus sostenía que la ganancia podía caer no a consecuencia de una elevación de salarios, sino de una reducción del precio de las mercancías como resultado de una demanda deficiente, y que esto tendría que ocurrir probablemente si la acumulación de capital era demasiado rápida, sobre todo si tenía lugar

¹² *Letters of Ricardo to Malthus*, 1810-23, ed. Bonar, p. 101. Cuando Malthus decía que la rápida acumulación de capital debe conducir a la sobreproducción, Ricardo comentaba que en las circunstancias específicas descritas por Malthus (disminución de ganancias y demanda insuficiente), "la necesidad específica sería de población" (*Notes on Malthus*, p. 169).

¹³ *Essay on the Influence of a Low Price of Corn on the Profits of Stock* (1815), p. 22. Esto es lo que Marx describía como un aumento de la "plus-valía relativa" (una reducción del valor de la fuerza de trabajo relativamente al valor del producto).

¹⁴ *Ibid.* p. 20.

¹⁵ Consúltese MALTHUS, *Principles*, pp. 293-336 y *Letters of Ricardo to Malthus*, 1810-23, ed. Bonar, pp. 186-91.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

como resultado de una reducción del consumo. En contraste con la ley de los mercados de Say, Malthus sostenía que era posible que la producción dejara atrás al consumo, en el sentido de provocar una reducción de precios y ganancias y una consecuente "plétora" y depresión económica, si el equipo de producción se aumentaba a expensas del consumo. "La parsimonia, o la transformación del ingreso en capital, puede tener lugar sin disminuir para nada el consumo a condición de que el ingreso aumente primero... [sin embargo], no es posible que una nación llegue a ser rica por medio de la acumulación de capital a expensas de una disminución permanente del consumo, ya que esa acumulación, siendo mucho mayor de lo necesario para asegurar la demanda efectiva para la producción, una parte de ella perdería muy pronto su utilidad y su valor, dejando de tener el carácter de riqueza"¹⁶. En contraste con Say y Ricardo, sostenía que la reducción de valor, en relación al trabajo, era una tendencia natural de todas las mercancías, supuesta una creciente acumulación, por más que no está muy claro cómo reconciliaba este punto de vista con su propia doctrina acerca de que la población tendía constantemente a aumentar hasta los límites de subsistencia. "Algunos muy distinguidos escritores creen", escribía, "que si bien puede existir una plétora de mercancías en particular, no hay posibilidad de una plétora de todas ellas en general... Esta doctrina me parece, sin embargo,... completamente infundada... Es completamente inexacto que las mercancías se cambien siempre por mercancías. La enorme mayoría de mercancías se cambia directamente por trabajo, ya sea productivo o improductivo, y es del todo evidente que esa mayoría de mercancías, comparada con el trabajo por el cual se cambian, puede disminuir de valor a consecuencia de una plétora, del mismo modo exactamente que una mercancía cualquiera pierde

¹⁶ *Principles*, pp. 369-70.

LAS CRISIS ECONOMICAS

parte de su valor como resultado de una oferta excesiva, comparada ya sea con trabajo o con dinero".¹⁷

Esto, junto con los escritos de Sismondi, que habían anticipado una crítica semejante,¹⁸ estaba destinado a ser el venero de donde habían de manar las diversas doctrinas del infraconsumo que hoy día son nuevamente el motivo central de las controversias. Con el triunfo de la tradición ricardiana en la Inglaterra victoriana, esta doctrina de Malthus se hundió por mucho tiempo en la oscuridad, y sólo se recordaba como ejemplo del destacado sofisma de que el lujo crea oportunidades de ocupación y de que era mejor gastar que ahorrar. Unos treinta años después, en Alemania, Rodbertus le dió una nueva forma, y a través de él, y de su influencia sobre Lassalle, Dühring y la naciente escuela del socialismo alemán, llegó a implantarse firme y francamente en el pensamiento socialista. Por una ironía del tiempo, la doctrina aderezada

¹⁷ *Principles*, pp. 353-4. El desacuerdo entre Malthus y Ricardo respecto a la teoría del valor estaba íntimamente conectado con este problema. Malthus pretendía definir el valor en términos de "la cantidad de trabajo de que una mercancía puede disponer", en tanto que Ricardo insistía en su propia definición que hacía consistir el valor en la cantidad de trabajo requerida para producir la mercancía en cuestión. En términos de la definición de Malthus, cualquier reducción de la ganancia se traducía en una caída del valor de las mercancías; pero de acuerdo con la de Ricardo, el valor de las mercancías sólo caía si las mejoras permitían producir las con menos trabajo que antes; y esa caída sólo podía traducirse en un tipo de ganancia más reducido si la fuerza de trabajo era la única entre todas las mercancías cuyo valor no se reducía. (Véase *Letters to Malthus*, p. 233).

¹⁸ H. GROSSMANN, en su *Simonde de Sismondi et ses Theories Economiques*, pretende que Sismondi no considera el infraconsumo como una causa de las crisis, sino como su resultado (p. 55). Pero es difícil aceptar que esa sea la interpretación que se desprenda de pasajes como los de los *Nouveaux Principes*, vol. I, pp. 120-329; y como los de los *Etudes*, vol. I, p. 60ss., vol. II, p. 233. Véanse, también, los comentarios de M. TUAN, *Sismondi as an Economist*, p. 68ss.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

originalmente para justificar a los tenedores de bonos en su calidad de “consumidores improductivos” se transformó en un arma en manos del proletariado que le servía para criticar un sistema que imponía la pobreza y restringía el consumo de la gran masa de productores. En los últimos años ha sido resucitada, y aun puede decirse que hoy día está en boga. Ello debe atribuirse, en gran parte, a la defensa que de ella ha hecho durante un buen número de años J. A. Hobson exponiéndola en una forma novedosa, a pesar de que muchos de los aspectos son esencialmente tradicionales. Todavía más recientemente, J. D. H. Cole¹⁹ ha salido a su defensa, en tanto que J. M. Keynes nos asegura que el “principio de la demanda efectiva” de Malthus es una contribución fundamental para el entendimiento de las cuestiones económicas que ha sido menospreciada.²⁰ Repudiada por Marx y Engels,²¹ por lo menos en su forma rodbertiana, llegó a tener una considerable popularidad en círculos marxistas. Rosa Luxem-

¹⁹ Véase *Principles of Economic Planning*, pp. 50-1.

²⁰ Véase *Economic Journal* de junio de 1935.

²¹ Véase, ENGELS, *Anti-Dühring*. Marx escribía lo siguiente: “Es puramente una tautología decir que las crisis se deben a la escasez de clientes solventes capaces de pagar los artículos de consumo... Si algunas mercancías no se pueden vender eso quiere decir que no se han encontrado compradores solventes que se interesen por ellas, es decir, que no se han encontrado consumidores (ya sea que las mercancías sean compradas en última instancia para consumo productivo o individual). Pero si se intentara dar a esta tautología una apariencia de profundidad diciendo que la clase trabajadora recibe una porción demasiado pequeña de su propio producto, y que el mal podría ser remediado dándole una mayor parte elevando sus salarios, tendríamos que replicar que las crisis siempre van precedidas de un período en el que los salarios suben generalmente y la clase trabajadora obtiene realmente una parte mayor del producto anual destinado al consumo”. Una nota a este pasaje agrega: “Se recomienda a los partidarios de la teoría de las crisis de Rodbertus, que tomen nota de esto”. *El Capital*, vol. II, pp. 475-76.

LAS CRISIS ECONOMICAS

burgo le dió una variante “marxista” especial, y criticó a Marx por menospreciar indebidamente este aspecto.²²

Es difícil que para el simple sentido común, libre de ilustradas complicaciones, pueda haber duda acerca de cual de las doctrinas, la ricardiana o la del infraconsumo, se halla más cerca de la verdad. El propósito de la producción, hay que suponerlo, es el consumo. La ganancia del productor depende de la existencia de mercados donde poder vender. Si el desarrollo desproporcionado de unas industrias respecto de otras fuera posible, es decir, si la expansión de la capacidad productiva en ciertas direcciones resultara excesiva respecto de la demanda, sería bastante razonable sostener, como lo hizo Malthus, la posibilidad de una desproporción general entre *todos* los artículos de consumo en relación con la “demanda efectiva”. La doctrina, a la que ya nos hemos referido,²³ de que la producción y el cambio, considerados como un *todo*, debiera ser correctamente tratada como un proceso continuo de trueque de bienes contra bienes y que, por consiguiente, la demanda total tiene que aumentar al parejo de la oferta total porque son idénticas, parecía ser una evasión abstracta del problema real. El ingreso total podría ser suficiente para cubrir el costo total de todos los bienes de consumo producidos, si aquel ingreso fuera gastado realmente en artículos de consumo. Pero si se ahorra una parte, esta tendría que invertirse no en la compra de artículos de consumo, sino en la de bienes de producción, cosa

²² *La Acumulación del Capital*. La misma Rosa Luxemburgo criticaba alguna de las formulaciones tradicionales de la teoría del infraconsumo, pero sostenía que Marx había puesto muy poco énfasis en lo que ella llamaba la “realización de la plus-valía” a través de la venta en el mercado y, por consiguiente, del poder de consumo de la sociedad. Esto la condujo a su famosa teoría de las “terceras personas”, esto es, que el capitalismo requiere siempre o una clase “media” o colonias para poder disponer del excedente de mercancías. Véase J. Z. Salz, *Das Wesen des Imperialismus*, pp. 40-4.

²³ Véase *Political Economy and Capitalism*, pp. 40-3.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

que aumentaría aun más la corriente de bienes de consumo en el futuro. Si el ahorro continuara, ¿dónde se podría hallar mercado para este flujo adicional de productos finales si los precios no declinaran hasta un punto en que las ganancias comenzaran a caer llegando hasta desaparecer? ¿Acaso los bienes no se producen, en último análisis, para ser consumidos, por más “largo” y “prolongado” que sea el proceso de producción? ¿Acaso la ganancia del capital y los salarios del trabajo no se “derivan”, reconocidamente, del valor de los bienes de consumo? ¿Acaso la demanda final de los consumidores no se “deriva” del valor de esos mismos bienes de consumo? Sólo la fantasía de un economista puede considerar posible la existencia de un mundo (en la desafortunada frase de J. B. Clark)²⁴ “en el que se construyan fábricas que sólo servirán para hacer más y más fábricas indefinidamente,” sin que llegue a haber plétora.

El punto de vista tradicional tenía para esto dos respuestas. La primera fue la de Ricardo enderezada contra Malthus. En sus *Notes on Malthus*, comentando los párrafos que hemos citado, escribe: “Niego que las necesidades de los consumidores en general disminuyan debido a su parsimonia, lo que sucede es que se transfieren con el poder de consumo a otro grupo de consumidores... Un aumento del capital con el ingreso quiere decir un aumento del consumo de los trabajadores productivos en lugar de los improductivos”.²⁵ En un famoso pasaje, Adam Smith había dicho que “lo que se ahorra anualmente se consume con tanta regularidad como lo que se gasta cada año, y casi, también, durante el mismo tiempo; sólo que el consumo lo hace un grupo

²⁴ En su prefacio a la traducción inglesa de *Over-production and Crises*, de Rodbertus.

²⁵ *Notes on Malthus*, pp. 164 y 174. Véase también a James Mill, *Commerce Defended*, p. 78.

LAS CRISIS ECONOMICAS

diferente de gentes”.²⁶ La fuerza de esta respuesta dependía claramente de la simplificada concepción del capital como “anticipos a los trabajadores”. Si un capitalista o un terrateniente “ahorraban”, ello podía concebirse como entrega —en forma de salarios— de parte de su ingreso con el propósito de ampliar el proceso de producción; pero el consumo a que renunciaban lo realizaban, en su lugar, los trabajadores adicionales. Por consiguiente, el ahorro no implicaba en absoluto una reducción de la demanda de los consumidores. Si una parte de la inversión tomaba la forma no de “capital circulante” sino de “capital fijo”, es decir, si no se utilizaba directamente en el pago de trabajadores sino en la compra e instalación de maquinaria, el resultado indicado no se percibía ni tan clara ni tan directamente. Pero un análisis más cuidadoso permite aclarar que a este respecto no hay diferencia fundamental entre los dos casos: que la compra de una máquina es una transferencia de poder de compra —en este caso a los obreros que hacen la máquina y a los capitalistas que les dan ocupación— como lo es una inversión de capital que toma la forma de ocupación directa de mano de obra (aunque las circunstancias no serían indiferentes, como veremos, para los efectos de la inversión sobre la demanda de mano de obra y sobre la ganancia).

La segunda respuesta estaba dirigida a la otra mitad del laberinto del infraconsumo: ¿qué sucedía con los bienes adicionales producidos por los trabajadores y por la maquinaria adicional? La contestación era que o bien el ingreso de la sociedad aumentaba con la ampliación del mecanismo de la producción al contar con más trabajadores que antes (y, por consiguiente, aumentaba el ingreso distribuido en forma de salarios y de ganancias) o bien, si la inversión tomaba la forma de una transferencia de obreros para hacer máquinas, el ingreso resultante de la producción de

²⁶ *Wealth of Nations* (ed. 1826) p. 319.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

artículos, siendo el fruto de una mayor productividad del trabajo, venía acompañado de una reducción de costos de producción, de modo que aunque más abundantes, los bienes podían venderse sin pérdida a precios más reducidos.²⁷

Lo que quizá pueda llamarse la forma rudimentaria de la teoría del infraconsumo (esto es, que la inversión, por sí misma, origine una plétora) tal como se halla formulada en los escritos de Sismondi y de Rodbertus, parece haber sido considerada por Marx como demasiado superficial para dar una respuesta adecuada a la clásica ley de los mercados. Considerando la demanda como si fuera un factor aislado, descuidaron la relación que mantiene con la producción: el hecho de que la sociedad como consumidora, con una cantidad de poder de compra, era simplemente una faceta de la sociedad como productora. Refiriéndose a Sismondi, Marx decía que si bien “aprecia plenamente las contradicciones de la producción burguesa, no las entiende, lo que le impide comprender el proceso de su solución”, aunque en particular ignora el hecho de que “las condiciones de distribución son condiciones de producción consideradas *sub alia specie*”.²⁸ Indicaba, además, la necesidad de un análisis, mucho más riguroso del que se había hecho hasta entonces, del proceso de la acumulación del capital. Desgraciadamente su propio análisis no quedó

²⁷ Véase E. F. M. DURBIN, *Purchasing Power and Trade Depression*, pp. 75-76, donde se destaca este razonamiento. Esta argumentación nos procura una respuesta, por ejemplo, a la pretensión de Malthus de que la “parsimonia” aumenta de tal modo la producción de mercancías que éstas no pueden encontrar compradores “sin que caiga su precio a tal grado que probablemente hunda su valor por bajo de su costo de producción” (*Principles*, p. 353). Durbin hace notar que su costo de producción se reduce también como un resultado de la inversión de capital. El hecho de que se reduzca *proporcionalmente* es otra cuestión.

²⁸ *Theorien über der Mehrwert*, vol. III, p. 55. (Traducido al francés con el nombre de “*Histoire des Doctrines Économiques*”. (T.)

LAS CRISIS ECONOMICAS

terminado, aunque el esqueleto fué suficiente para marcar una época, adelantándose a los trabajos de economistas posteriores sobre el mismo problema, y sobrepasándolos a tal grado que el desprecio con que lo tratan los académicos resulta realmente asombroso.

Puede decirse que el punto de arranque del examen que hizo Marx del problema descansa en dos nociones fundamentales olvidadas. La primera, una enmienda, y la segunda, una ampliación de la doctrina ricardina. Aquélla consistía en la división del capital en “constante” y en “variable” y la segunda en su concepción de un “aumento de la plus-valía relativa”. La primera era una importante calificativa de la noción de capital como simples “anticipos a los trabajadores”. El uso de esa noción por los primeros economistas estaba lejos de ser preciso. Es cierto que tenían una noción tolerablemente clara de la diferencia entre capital fijo y capital circulante (correspondiendo, como lo advirtió Marx, a los *avances primitives* y a los *avances annuelles* de los fisiócratas) así como del hecho de que en las diferentes ramas de la producción estos dos elementos se hallaban combinados de modo diverso. Ricardo se había dado cuenta de la importancia de la durabilidad en el caso del capital fijo, habiendo observado que “en la medida que el capital fijo es menos duradero, se aproxima a la naturaleza del capital circulante”, ya que “será consumido en un tiempo más corto”. Pero cuando esos economistas pasaban de una industria aislada a la economía en su conjunto, daban la impresión, en general, de haber retornado a la noción de que todo el capital, en último análisis, se reducía a los “anticipos de salarios” a los trabajadores. Parece que el significado de este punto de vista no fué claramente definido. Es de presumirse que con ello no querían decir que todo el capital podía reducirse a esa forma en un ciclo dado de la producción. Sin embargo, condujo

EL TRIMESTRE ECONOMICO

a Ricardo a identificar el tipo de ganancia (la relación entre capital y ganancia) con la relación entre ganancia y salario, y a J. S. Mill a sostener que el tipo de ganancia dependía *únicamente* de la proporción de la producción que correspondía al trabajo. (McCulloch, sin embargo, no había visto tan claramente como Longford que dependía de la proporción entre la ganancia y el capital *total*.) Marx observaba que la distinción entre capital fijo y circulante giraba propiamente no sobre el tiempo que requería el capital para circular, sino de la diferencia entre el papel concreto que desempeñan en la producción los *instrumentos* y los *objetos* del trabajo, los primeros circulando poco a poco durante el proceso de depreciación de las máquinas y los segundos incorporándose como un todo y en un solo acto al producto. ("El ganado, como bestias de trabajo, es capital fijo; si se destina a la engorda, es una materia prima que entra finalmente en la circulación como mercancía. Es, en otras palabras, capital circulante, no fijo").²⁹ Consideraba, sin embargo, que esta distinción era menos fundamental que la que existe entre trabajo "acumulado" o "muerto" de ambos tipos y trabajo activo o "viviente", ya que esta última distinción de la economía en su conjunto corresponde a la que existe entre el poder productivo heredado del pasado y la producción corriente de valor *neto* o añadido. El capital invertido en equipo o en materias primas era, para Marx, el *capital cons-*

²⁹ *El Capital*, vol. II, p. 183. Véase también vol. II, p. 179: "El valor así fijado disminuye constantemente hasta que el instrumento de trabajo se destruye, aunque su valor ha quedado distribuido, durante un período más o menos largo, entre una masa de productos resultado de una serie constantemente repetida de procesos de trabajo". En el curso de su discusión acerca del capital fijo, Marx se detiene a considerar el problema del mantenimiento citando a Lardner en el caso de los ferrocarriles para demostrar que "la frontera entre reparaciones regulares y reposición, entre gastos de reparación y gastos de renovación, es más o menos variable". (*El Capital*, vol. II, p. 203).

LAS CRISIS ECONOMICAS

tante, y el destinado a la compra de fuerza de trabajo, considerado como un fondo corriente de salarios, *capital variable*. Esto lo condujo a sostener que el tipo de ganancia (relación entre la ganancia y el capital *total*, en un período dado) no dependía exclusivamente de lo que él, por contraste, llamaba “tipo de plus-valía” (la relación entre ganancia y salarios o entre la plus-valía y el capital variable).³⁰ Si ocurría un cambio de la producción en que el capital existente se hallaba dividido entre esas dos formas (lo que él llamaba la “composición orgánica del capital”) el tipo de ganancia podía cambiar aunque el tipo de plus-valía permaneciera constante. La influencia del progreso técnico tendía a alterar esta proporción general, aunque no invariablemente, en dirección de una elevación de la proporción del capital constante respecto al variable. Por consiguiente, la tendencia del progreso industrial era en el sentido de reducir el tipo de ganancia, aunque el tipo de la plus-valía no declinara. Esta fué su respuesta a la afirmación de Ricardo de que sólo el mecanismo de los rendimientos no proporcionales de la tierra era capaz de explicar la tendencia decreciente del tipo de ganancia.

Pero Marx se apresuraba a señalar la existencia de “tendencias opuestas” cuya influencia era en dirección contraria. Entre éstas se destacaba el “aumento de la plus-valía relativa”, al que ya nos hemos referido. Esto ocurre cuando un aumento de la productividad del trabajo, habiéndose extendido a la producción de las subsistencias, se traduce en una reducción del valor de la

³⁰ Marx tuvo mucho cuidado de demostrar que lo importante para la determinación del tipo anual de ganancia no era la proporción entre ganancia y salarios en cada ciclo, sino el “tipo anual de plus-valía”, relacionado éste con el tipo simple por el ciclo de rotación del capital variable. El ciclo de rotación del capital variable llegó a ser, por consiguiente, un factor separado de la determinación del tipo de ganancia (*El Capital*, vol. II, pp. 336-66; véase también el capítulo sobre “los efectos de la rotación sobre el tipo de ganancia”, *El Capital*, vol. III, pp. 85-92).

EL TRIMESTRE ECONOMICO

fuerza de trabajo y del valor de las mercancías en general. El resultado era un aumento del tipo de la plus-valía, debido al hecho de que se requería una proporción más pequeña de la fuerza de trabajo social para producir las subsistencias del trabajador, de manera que “el producto neto” aumentaba por parejo en valor y en cantidad. O como lo expresó Marx más directamente; debido al hecho de que se requería una porción más pequeña de la jornada de trabajo de cada obrero para reemplazar el valor de su propia fuerza de trabajo, quedando una parte mayor de la jornada para producir la plus-valía del capitalista. Ricardo había sugerido esta posibilidad, aunque no insistió en ella. Su obsesión por la amenaza de los rendimientos no proporcionales de la tierra aparentemente lo había conducido a menospreciar la importancia de aquella posibilidad, aunque se la daba tratándose de la apertura de mercados extranjeros y de la importación de trigo más barato. Pero este aumento de la productividad del trabajo era, en sí mismo, uno de los efectos del progreso técnico; y la posibilidad de su extensión a la agricultura lo mismo que a la industria era otra razón para que Marx negara que los rendimientos no proporcionales fueran un factor importante con influencia sobre el tipo de ganancia y sobre el acaecimiento de las crisis económicas. Más adelante volveremos a examinar esta influencia y su relación con la “tendencia decreciente del tipo de ganancia”.

La noción de la “composición orgánica del capital”, expresando, como expresaba, una relación entre trabajo “acumulado” o pasado y trabajo “viviente” o presente, puede ser considerada como la precursora de las ulteriores nociones austriacas del “período de producción” o de la “intensidad del capital”.³¹ No obstante,

³¹ El orden de fechas es interesante y creo que no ha sido señalado por los historiadores del pensamiento económico. El volumen II de *El Capital*, apareció en 1885 y la *Positive Theorie* de Böhm-Bawerk en 1889. La diferencia fundamental reside en que Marx no opera con una conexión

LAS CRISIS ECONOMICAS

Marx ha sido criticado frecuentemente por no haber tenido una concepción del papel del tiempo en la producción y por confundir el ritmo del flujo de capital con su volumen, como si la segunda parte del volumen II de *El Capital*, que se refiere a estas cuestiones, nunca hubiera sido escrita. Marx aclaró que “el ciclo de rotación del capital invertido” dependía de la amplitud del tiempo ocupado por el “proceso de trabajo” —el tiempo durante el cual el trabajo se aplica directamente a la fabricación de un producto— y también del tiempo durante el cual “los bienes en proceso” están madurando por razones técnicas. Cita como ejemplos los “granos de invierno [que] necesitan alrededor de nueve meses para madurar” y la explotación de maderas, ya que en algunos casos “la semilla puede necesitar cien años para transformarse en un producto acabado, período durante el cual requiere muy pequeñas contribuciones de trabajo”. Por otra parte, no limita el concepto al “capital de trabajo” wickselliano, sino que también lo aplica explícitamente a los instrumentos de trabajo indicando que como el capital fijo imparte su valor al producto “poco a poco”, generalmente tiene un ciclo más prolongado de rotación que el capital de operación, aunque no sucede así invariablemente como lo demuestra el ejemplo de la explotación de maderas.⁸² El punto de divergencia con ulteriores economistas consiste en el decidido apego al énfasis que puso en el vol. I para sostener que,

entre los diferentes períodos de la rotación y la productividad del trabajo, que era la principal preocupación de Böhm-Bawerk y uno de sus intentos de “justificación” de la plus-valía. Para Marx sólo el *valor* del capital constante y la rotación del *variable* afectaban directamente el tipo de ganancia.

⁸² *Ibid*, p. 366: Se concluye que... de acuerdo con la diferente amplitud de los ciclos de rotación, debe anticiparse una cantidad considerablemente diferente de capital-dinero con objeto de poner en movimiento la misma cantidad de capital productivo circulante y la misma cantidad de fuerza de trabajo con la misma intensidad de explotación”.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

a pesar de la influencia del ciclo de rotación del capital sobre el *tipo* de ganancia, el *agregado* de plus-valía seguía determinándose únicamente por la relación entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor del producto, la relación de explotación fundamental, que era la base de su estructura.

Pero éstos no eran más que los prolegómenos de la parte tercera del volumen II, que consagró al análisis de los efectos de la acumulación del capital sobre la división de las fuerzas productivas entre las industrias de medios de producción y las industrias de bienes de consumo. La demanda de las primeras dependía del ritmo ordinario de renovación del capital constante ("trabajo acumulado") y del ritmo con que aumentaba su volumen existente, de manera que cualquier cambio súbito, ya en el ritmo de acumulación de capital o en las proporciones entre capital constante y variable, tenía que traducirse, probablemente, en una desproporción entre esas dos ramas industriales. Marx atribuía una importancia fundamental al proceso de cambio entre los dos departamentos, y el análisis que de él hizo representa otra notable contribución al pensamiento económico. Es indudable que lo que el *Tableau économique* de Quesnay había sido para la agricultura y para el artesanado del siglo XVIII, lo fué el esquema departamental de Marx para el proceso económico más complejo introducido por la Revolución Industrial. Ambos eran un intento para dibujar un mapa del proceso real como base de un análisis y una generalización más desarrollados. Es indudable que para la formulación de su propio esquema Marx se inspiró, y mucho, en el *Tableau économique*. Es interesante hacer notar a este respecto que en una carta dirigida a Engels en 1863 ya exhibía los lineamientos esenciales de este esquema como su propio *Tableau économique*, aplicándolos primero a lo que él llamaba "la reproducción simple", o las condiciones estáticas de la reposición

LAS CRISIS ECONOMICAS

del capital sin una nueva acumulación del mismo, con objeto de descubrir cuál sería el equilibrio necesario entre ambos departamentos y los diversos ingresos en cada uno, si el intercambio entre ellos debía tener lugar sin interrupción.³³ En los últimos años de la década del setenta, cuando ya su salud declinaba, Marx desarrolló el tema; pero a su muerte sólo dejó algo más que notas y citas: “una presentación preliminar del tema”, como decía Engels, “fragmentaria” e “incompleta en diversos lugares”. Fué este manuscrito inconcluso, que Engels puso en orden en 1885, después de la muerte de Marx, el que había de constituir la tercera sección de *El Capital*, volumen II. Los manuscritos que fueron publicados más tarde en el volumen III y que se refieren a la tendencia decreciente del tipo de ganancia, fueron escritos antes, alrededor de 1864-66, aunque también no eran sino “un primer intento” y “muy incompleto”.

El propósito principal de estos esquemas era doble. En primer lugar mostraban claramente la diferencia entre el producto bruto y el neto, entre la suma total de transacciones con mercancías y el ingreso de los individuos. Desprendiéndose, como se desprendían de la discusión de una proposición de Adam Smith acerca de que “el valor de cambio... de todas las mercancías que constituyen el producto anual del trabajo en cada país se resuelve en... tres partes que se dividen entre los diferentes habitantes del país, ya

³³ Véase *Marx-Engels Correspondence*, p. 153 y ss. La condición requerida para el equilibrio en el caso de la “reproducción simple” era la de que el capital constante usado durante un período de tiempo dado en el departamento 2 (el que produce bienes de consumo) debe ser igual en valor al capital variable más la plus-valía durante el mismo período en el departamento 1. Este era un simple corolario del principio de que el producto total del departamento 1, expresado en valor, debe ser igual al capital constante consumido en *ambos* departamentos. Las condiciones de equilibrio para “la reproducción ampliada” eran similares, aunque más complejas (véase *El Capital*, vol. II, p. 459ss.)

EL TRIMESTRE ECONOMICO

sea como salarios por su trabajo, como ganancias por su capital o como renta de su tierra”, Marx los ideó, en parte, para demostrar cómo podía ser verdad, al mismo tiempo, que el valor de cada mercancía era igual al valor de la fuerza de trabajo necesaria para su producción *más* la plus-valía *más* el valor del capital constante consumido; y que el valor neto producido por el sistema económico era igual, simplemente, a los salarios *más* la plus-valía.³⁴ En segundo lugar postulaban las relaciones que debían mantenerse entre las industrias de bienes de producción y las de bienes de consumo por una parte, y por otra, entre la demanda de las industrias para la sustitución de equipos y de materias primas y la división del ingreso de los trabajadores y de los capitalistas entre el consumo y la inversión.³⁵ Esto daba, implícitamente, una respuesta a la rudimentaria teoría del infraconsumo demostrando que la acumulación del capital podía continuar sin provocar ningún problema dentro de la esfera del cambio, a condición de que esas relaciones fueran observadas.

Marx se apresuró a agregar, sin embargo, que bajo la producción individualista destinada al mercado, estas relaciones necesarias sólo podían preservarse por “accidente”, aclarando que en una situación móvil el proceso de cambio quedaba sujeto continuamente al peligro de una interrupción, debido a la ausencia de un mecanismo adecuado dentro de la economía capitalista que permitiera mantener las proporciones requeridas. Cualquier cambio de mayor importancia en el sistema económico, particu-

³⁴ *El Capital*, p. 426 y ss. Fan Hung en *The Review of Economic Studies*, de octubre de 1939, traza un paralelo entre el análisis de Marx y la distinción que hace Keynes entre *user-cost* y *factor-cost*.

³⁵ El Dr. Kalecki ha hecho notar que Marx sostenía virtualmente en este caso lo mismo que ciertas afirmaciones recientes acerca de la identidad del “ahorro” y la “inversión” *ex post*. (*Essays in the Theory of Economic Fluctuations*, p. 45.)

LAS CRISIS ECONOMICAS

larmente un cambio de la técnica o del ritmo de la acumulación, tendería normalmente, y no por mero accidente, a una ruptura del equilibrio. Que esto es así, se desprende del hecho de que la producción (interdependiente en sus diversas ramas) está sujeta a un control atomístico de un buen número de decisiones autónomas sin relación entre sí, cada una de las cuales se adopta con desconocimiento de las que simultáneamente se toman en otras partes.³⁶ El mercado es impotente para coordinar estas decisiones *antes* de que el equilibrio se rompa y sólo puede coordinarlas *después* de que se ha roto, es decir, sólo puede hacerlo a través, precisamente, de la presión del cambio de precios que provoca la ruptura inicial del equilibrio. Una crisis opera como una catarsis y como un justo castigo, como el único mecanismo mediante el cual, dentro de esa economía, puede asegurarse el equilibrio una vez que ha sido roto.

Es evidente que las proporciones entre esos dos grandes departamentos de la industria se rompen de dos modos en el curso de una rápida acumulación de capital, y hay razón para pensar que Marx tenía en la cabeza esas dos formas cuando se refería a la "desproporción" del desarrollo de las dos ramas. Un aumento de la acumulación, si es un aumento discontinuo, supone un período de transición durante el cual la demanda de bienes de consumo (como una proporción del poder de compra corriente) disminuye, en tanto que la mano de obra y otros recursos se desplazan hacia la fabricación de medios de producción. Esto tendrá que ser así *a fortiori* si la acumulación está acompañada por un cambio notable de la composición orgánica del capital. Como expresión de este hecho, las ganancias tenderán a disminuir en las industrias de bienes de consumo, apareciendo la desocupación. A primera

³⁶ Este problema y su relación con la generación de fluctuaciones económicas se desarrolla más en *Political Economy and Capitalism* (cap. vi).

EL TRIMESTRE ECONOMICO

vista podría parecer que ésta no es una razón para provocar una crisis general, y que la reducción de ganancias y del volumen de ocupación en uno de los departamentos se compensará por el aumento de las ganancias y de la ocupación en el otro departamento, en el de bienes de producción. Puede preguntarse por qué un cambio de esta naturaleza habría de tener algo más que efectos transitorios y parciales, algo más que cambios de la demanda de los consumidores que continuamente ocurren trasladando el "peso" de las diferentes industrias que corresponden al grupo de las que producen bienes de consumo, cambios que implican un abandono del algodón por la seda artificial, de los ladrillos por el cemento, del gas por la electricidad. Sin embargo, una disminución de la actividad generalizada en las industrias de artículos de consumo tiene consecuencias especiales por la razón de que las industrias que fabrican instrumentos de producción dependen de las que producen artículos de consumo, y la demanda de aquellas es, en cierto sentido, "derivada" de la de éstas. Esto constituye una importante calificación de la afirmación de que la "demanda de mercancías no es una demanda de mano de obra"; e implica que, como lo ha subrayado recientemente Durbin,³⁷ un cambio de la demanda de bienes de consumo comparativamente a la de medios de producción, tiene una significación más destacada que cualquier cambio de la demanda dentro de las industrias de bienes de consumo. Cuando en éstas se registra una declinación de las ganancias, ello probablemente revela una disminución de la demanda de instrumentos de producción que puede llegar a traducirse en una crisis general. Esta es la parte de verdad que ha descubierto la teoría del infraconsumo. Este caso es un importante ejemplo de desarrollo desproporcionado que surge del hecho de que en cualquier situación concreta, en cualquier momento dado,

³⁷ Obra citada, p. 83.

LAS CRISIS ECONOMICAS

el capital se halla cristalizado en formas más o menos durables y adaptadas a usos particulares y sólo a esos usos. El cuadro pintado por J. B. Clark respecto a la construcción "de fábricas que sólo servirán para hacer más y más fábricas indefinidamente" nunca puede tener realidad, porque las fábricas se hallan siempre especializadas para satisfacer una corriente particular de demanda conectada con el consumo en un futuro inmediato y no una demanda que se proyecta hacia un futuro indefinido y remoto. Por consiguiente, cuando el consumo cambia, sus efectos repercuten hacia atrás a lo largo de la corriente de la demanda hasta llegar a todos los procesos intermedios conectados y adaptados a ella.³⁸

Pero si bien esta forma de desproporción puede ser la causa que dé origen a una crisis general, no necesariamente tiene que ser así. La ruptura del equilibrio puede venir de un sector opuesto, mostrándose primeramente en una declinación de la ganancia y de la actividad en las industrias de bienes de producción. Existe, ciertamente, un buen número de pruebas de que esta es la forma más frecuente en que se presenta una crisis. El profesor J. M. Clark, revisando los datos americanos de que se dispone, nos dice que "hasta donde llegan las observaciones, éstas nos conducen a la conclusión de que la demanda general de los consumidores no dirige, sino que obedece los movimientos de la producción de

³⁸ Es cierto que lo que aquí se ha dicho sólo se aplica a la ganancia sobre el capital existente. Esto no quiere decir que el nuevo capital, invertido en los nuevos y más baratos medios de producción (fomentados por la ampliación de industrias que fabrican medios de producción), no puedan ganar el tipo anterior de ganancia (a menos que haya causas que tiendan a disminuir el tipo general de ganancia). Pero en el momento que tiene lugar la caída de la demanda de bienes de consumo, estos nuevos métodos de producción *todavía no están disponibles*; y la depresión en las industrias de bienes de consumo intervendrá para frenar la demanda y la expansión de las industrias de bienes de producción, impidiendo, de ese modo, la inversión en esos nuevos métodos de producción.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

bienes de consumo, la cual se mueve hacia arriba o hacia abajo debido, principalmente, a que los cambios del ritmo de producción aumentan o disminuyen el poder de compra ordinario de los trabajadores. . El movimiento inicial tiene lugar en un punto colocado más allá de donde está situado el consumidor, es decir, dentro de la etapa de la producción y no en la de la venta al menudeo".³⁹ Las "nóminas" o "listas de raya" parecen aumentar más rápidamente en las últimas fases del auge que en las primeras, en tanto que la producción industrial, y particularmente la producción de bienes de producción, muestran un ritmo de aumento más flojo a medida que continúa la expansión.⁴⁰

Pero, volviendo al esquema de Marx de la "reproducción ampliada", es instructivo destacar los supuestos implícitos en su manejo, puesto que un examen de ellos conduce inmediatamente a otros dos elementos de la teoría de las crisis económicas de Marx que, en cierto modo, son más importantes. En primer lugar parece que Marx suponía que las nuevas inversiones no provocaban ningún cambio de la composición orgánica del capital; que la inversión, es decir, estaba siendo destinada exclusivamente a lo que Hawtrey ha llamado recientemente "ampliación", por oposición a "profundización", de la estructura del capital.⁴¹ Tal era el caso, en el que esta condición no se cumplía, que ocupó su atención en la parte inicial del volumen III. En segundo lugar, comienza por suponer que la "reproducción ampliada" (o inversión neta) se

³⁹ *Strategic Factors in Business Cycles*, pp. 48 y 53.

⁴⁰ *Ibid.* pp. 50-3.

⁴¹ Debo reconocer mi deuda con el Dr. Kalecki por haberme llamado la atención sobre este punto. Este supuesto no se halla *necesariamente* implícito en los cuadros de Marx, puesto que la proporción entre capital constante y variable, en esos ejemplos, se refiere al capital constante consumido y no a su *existencia* total. Pero cuando da ejemplos numéricos acerca de cómo se distribuye el capital nuevamente invertido entre esos dos tipos de capital, es claro que Marx hace ese supuesto.

LAS CRISIS ECONOMICAS

efectúa a un ritmo *constante*. Tan pronto como se abandona este supuesto, escogiéndose un ejemplo ya sea de reproducción a un ritmo *creciente* o de ahorro en escala general sin ningún acto concurrente de inversión,⁴² surge el llamado problema de la “realización” de la plus-valía, que fue el principal tema de Rosa Luxemburgo. Marx plantea la cuestión en esta forma: si los capitalistas deciden acumular (o ahorrar) parte de la plus-valía que antes gastaban en la adquisición de bienes de consumo, entonces los vendedores de estos bienes de consumo se quedan con artículos no vendidos. ¿De dónde podían adquirir, por consiguiente, estos vendedores de bienes de consumo el dinero para invertir? Si mediante la venta de estos bienes no se puede “sustraer dinero de la circulación para atesorar o para constituir un nuevo capital-dinero virtual”, no habrá demanda de nuevos bienes de producción y el proceso de acumulación quedará interrumpido. Con palabras de algunos economistas modernos: “el impulso de ahorrar habrá abortado”. Este es “un nuevo problema cuya existencia misma debe parecer extraña a la idea ordinaria de que las mercancías de una clase se cambian (¿siempre?) por mercancías de otra clase”.⁴³ Marx se guardó la solución de este laberinto hasta el último párrafo del volumen II, solución que consistía en que las industrias de bienes de consumo podían encontrar mercado para sus artículos en los productores de oro realizando una transacción unilateral de bienes contra dinero. “La reproducción ampliada” con un ritmo creciente podía tener lugar suavemente en la medida, pero sólo en la medida, en que se introdujera nuevo dinero al sistema económico. Si bien esta respuesta puede tener

⁴² Lo que él llamaba “una renta unilateral sin una compra compensadora” que implicaba “retiro de dinero de la circulación y la formación correspondiente de un atesoramiento”. (*El Capital*, vol. II, p. 581 y también p. 589.)

⁴³ *El Capital*, vol. II, p. 593. Véase también SARTRE, *Esquisse d'une Théorie Marxiste des Crises*.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

un parecido superficial con la de Rosa Luxemburgo (que la acumulación requiere un mercado externo que permita “realizar” por un acto de venta la plus-valía acumulada por los capitalistas), difiere en dos puntos fundamentales. La dificultad sólo se refiere, como ya hemos dicho, al caso en que el ritmo de ahorros aumenta; y Marx habla de una venta de bienes contra *oro* como una solución del problema, en tanto que Rosa Luxemburgo se refiere a una exportación de bienes contra bienes, que no resuelve necesariamente el problema del excedente no vendido de bienes de consumo.⁴⁴

Sin embargo, el supuesto de que la acumulación podía seguir por largo tiempo sin ningún cambio en la “composición orgánica del capital” era muy abstracto. Desde luego implicaba un ejército de reserva de trabajo inagotable, si el capital variable tenía que aumentar con el mismo ritmo con que se hacía la inversión total; y, en circunstancias normales antes de que esta “ampliación” del capital fuera muy lejos, el agotamiento de la reserva de mano de obra crearía una acentuada tendencia ascendente de los salarios que acabaría por precipitar la caída del tipo de ganancia.⁴⁵ Por

⁴⁴ Es de observarse que una exportación de capital (con una consecuente exportación excedente de bienes) proporcionaría una solución de la misma clase que Marx citaba: un acto de cambio en el mismo sentido, en este caso contra valores en vez de oro. Marx no formuló explícitamente las condiciones en que tendría lugar suavemente la “reproducción ampliada” con un ritmo creciente, pero parece claro de sus cuadros que esas condiciones eran que la parte *gastada* de $V + S$ en el departamento 1 debería ser igual a $C +$ la parte *ahorrada* de S en el departamento 2.

⁴⁵ Algunos escritores modernos sostienen el punto de vista de que un alza de los salarios nominales a medida que la reserva de mano de obra se agota, da origen a un trastorno de la situación no en esta forma, sino lanzando el sistema a un estado de violenta inestabilidad y precipitando una “hiperinflación” (véase Joan Robinson, *Essays in the Theory of Employment*). Pero parece claro que Marx suscribe el punto de vista ricardiano de que un alza en los salarios nominales conducirá generalmente a una

LAS CRISIS ECONOMICAS

consiguiente, el compañero habitual de la acumulación del capital es una elevación de su composición orgánica; y este cambio, a menos que sea neutralizado por un aumento del “tipo anual de la plus-valía”, precipitará una caída del tipo de ganancia. Parece claro que Marx consideraba esta tendencia decreciente del tipo de ganancia como una importante causa subyacente de las crisis periódicas y como un factor que configura la tendencia a largo plazo: como una razón fundamental de por qué el proceso de acumulación y expansión es, por sus efectos, destructor de sí mismo, teniendo que padecer, por consiguiente, una recaída inevitable.

Pero ¿qué decir de las tendencias en sentido contrario al que aludía el mismo Marx? Se ha sostenido que el análisis de Marx no proporciona ninguna base lógica para decidir cuál de las dos tendencias acaba por prevalecer, que Marx no hizo sino enumerar las “tendencias antagónicas” colocándolas al lado de su análisis anterior como razones de por qué, en la realidad, “esta caída (del tipo de ganancia) no es más grande y más rápida”.⁴⁶ No hay duda, pues, de que Marx tenía la seguridad de que el tipo de ganancia tendría que seguir cayendo en tanto que la acumulación

elevación de los salarios *reales* y a una caída de la ganancia. En un pasaje crítica a quienes sostienen que un alza de los salarios nominales engendra un alza equivalente de los precios, argumentando que la mayor demanda de artículos ordinarios de consumo da lugar a una emigración de los recursos destinados a la producción de artículos de lujo y, por consiguiente, a una mayor oferta de los primeros y a una declinación de la de los últimos.

⁴⁶ *El Capital*, vol. III, p. 272. Además de un aumento de la plus-valía relativa, a que nos referimos arriba, Marx incluía entre las tendencias en sentido contrario lo que él llamaba un “abaratamiento de los elementos del capital constante”, debido a un aumento de la productividad del trabajo. También se refería a la creación de “una sobrepoblación relativa”, que podía tener un efecto deprimente sobre el nivel de salarios y, por último, el comercio exterior (que examinaremos en un capítulo posterior).

EL TRIMESTRE ECONOMICO

del capital y los cambios técnicos tuvieran lugar. Pero el hecho de que no diera una prueba *a priori* acerca de que un grupo de influencias tendría necesariamente que sobreponerse al otro, fué una omisión que, a mi modo de ver, se cometió deliberadamente y no porque el volumen III de *El Capital* haya quedado sin terminar. Decimos deliberadamente porque habría sido contrario a todo su método histórico sugerir que podía darse una solución en forma abstracta o que alguna conclusión de aplicación universal podía deducirse mecánicamente de los datos relativos a los cambios técnicos examinados *in vacuo*. Sin duda, Marx concibió una situación en la cual los cambios de valores que tenían lugar eran el resultado de la interacción de cambios técnicos y de la particular configuración de las relaciones de clase que prevalecían en un momento y lugar determinados. Todo el énfasis lo ponía en la influencia dominante de estas relaciones al dar forma a la “ley que mueve a la sociedad económica”. (Entre los factores destacados de estas relaciones de clase determinantes se hallaban las condiciones de la oferta de fuerza de trabajo, independientemente de que los obreros se hallaran organizados o no en sindicatos, etc., etc.) Esta ley motora no podía recibir una interpretación puramente tecnológica, es decir, no podía ser considerada como un simple corolario de una generalización relacionada con la naturaleza de los cambios de la técnica de producción. El resultado real de esta interacción de elementos en conflicto podía ser en una situación concreta diferente del que era en otra situación diversa. Con mucha frecuencia se tiende (y no creo que el último libro de John Strachey sobre el problema escape a la observación)⁴⁷ a

⁴⁷ *La Naturaleza de las Crisis Capitalistas* (publicada por el Fondo de Cultura Económica, México). Por otra parte, ciertos escritores han descrito la teoría de Marx como si fuera solamente una teoría de desproporciones, ignorando la tendencia decreciente de la ganancia. Véase especialmente la nota sobre las crisis de J. Borchardt en *The People's Marx*.

LAS CRISIS ECONOMICAS

considerar el punto de vista de Marx sobre esta cuestión como demasiado mecánico, describiéndolo como si descansara en un trazo que expresara la ganancia decreciente en forma de una curva continuamente hacia abajo hasta alcanzar un punto en el que el sistema tendría que pararse bruscamente, como una máquina con insuficiente fuerza de vapor. La verdadera interpretación parece ser que Marx consideró la tendencia y la contra-tendencia como elementos en conflicto de los cuales surgía la dirección general del sistema. El conflicto de fuerzas acababa por hallar, sólo que “por accidente”, un equilibrio, logrando de ese modo un movimiento constante que daba lugar a esas bruscas sacudidas del equilibrio acompañadas de fluctuaciones que en las circunstancias concretas de la economía capitalista toman la forma de crisis. Puede ser que las condiciones técnicas sean el esqueleto, los canales por los que discurren los acontecimientos, exactamente como los huesos son el esqueleto del cuerpo humano, aunque no son todo el cuerpo.

¿Puede decirse algo más preciso acerca de las condiciones en que la tendencia acabará probablemente por imponerse a las contra-tendencias?

Supongamos un estado de cosas en el que exista una gran “sobrepoblación relativa”, es decir, una considerable abundancia de mano de obra que resulte excesiva frente a la que puede emplearse.⁴⁸ Esto puede deberse al hecho de que el ritmo natural de incremento de la población haya sido superior al ritmo de la acumulación de capital, o a que la mano de obra haya sido desplazada por la maquinaria más rápidamente de lo que la inversión en nuevas industrias permitía absorber de esa mano de obra,

⁴⁸ Esto es lo que los economistas de hoy día considerarían como una condición de la oferta de mano de obra infinitamente elástica para la industria en general. Suponemos también que las materias primas y los alimentos son de una oferta perfectamente elástica.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

o porque ciertos sectores de la economía se hallen todavía en la etapa de lo que Marx llama la "acumulación primitiva", bajo la cual el campesinado o los pequeños productores están siendo desposeídos y proletarizados. Esta situación sería la descrita por Ricardo como el dorado camino del capitalismo: cada nueva ola de capital acumulado podía ser invertida repitiendo y ampliando el proceso productivo anterior, extrayendo estratos adicionales de fuerza de trabajo a un precio no mayor que los anteriores y sujetando estos nuevos estratos a una explotación con el mismo tipo de plus-valía que antes. En otras palabras, el campo de explotación puede ampliarse al parejo de la acumulación del capital.⁴⁹ En consecuencia, no se necesita que el tipo de ganancia caiga y, por la misma razón, no hay motivo, *ceteris paribus*, para ninguna alteración de la composición orgánica del capital.⁵⁰ Cada ciclo de producción sería mayor que el anterior; pero la proporción en que el capital se halle dividido en capital constante y capital variable seguirá siendo la misma, al mismo tiempo que no habría problema de "venta" de los productos siempre que la proporción entre la industria de bienes de producción y la de bienes de consumo siguiera correspondiendo a la proporción en que el ingreso monetario de la sociedad se destinara a la inversión (incluyendo reparaciones y reposiciones) y al gasto en bienes de consumo.

⁴⁹ Véase MARX: "La creación de plus-valía, suponiendo... una suficiente acumulación de capital, no tiene otro límite que el de la población trabajadora, cuando el tipo de plus-valía, es decir, la intensidad de la explotación, es determinado" (*Ibid.*, p. 285).

⁵⁰ La razón de esto es que probablemente los empresarios capitalistas han distribuido previamente su capital entre la compra de fuerza de trabajo y la compra de máquinas, materias primas, etc., en las proporciones que, a su modo de ver, son las más provechosas. A menos que el precio de alguna de estas cosas cambie no habrá motivo para que el capital se distribuya en proporciones diferentes.

LAS CRISIS ECONOMICAS

Si la situación se complicaba más debido a la invención de un nuevo procedimiento técnico, que hiciera más eficientes las máquinas o creara un nuevo uso para la maquinaria, entonces sí habría un motivo de cambio de la composición orgánica del capital invirtiéndose más proporcionalmente como capital constante y menos como capital variable, para sustituir al hombre por las máquinas, es decir, el “trabajo viviente” por el “trabajo acumulado”. Pero *en esta situación* el cambio no tendrá que traducirse necesariamente en una caída del tipo de ganancia. Si suponemos que el nuevo procedimiento es susceptible de aplicación a todas las industrias, incluyendo las agrícolas y las que manufacturan medios de producción, es posible que el tipo de ganancia no sólo no caiga, sino que suba. Porque, a condición de que no exista una influencia que tienda a elevar los salarios reales (condición que se tiene *ex hypothesi* por el excedente de mano de obra), el valor de la fuerza de trabajo tendrá que caer paralelamente a la reducción del valor de la subsistencia, aumentando de ese modo “la intensidad de la explotación o el tipo de plus-valía”;⁵¹ en tanto que el aumento de la productividad reducirá en mayor o menor grado el valor de las máquinas y de las materias primas. En otras palabras, las contra-tendencias para un aumento de la “plus-valía relativa” y para un abaratamiento de los elementos del capital constante” pueden reprimir la tendencia decreciente del tipo de

⁵¹ El argumento de TUGAN-BARANOVSKI (*Theorie und Geschichte der Handelskrisen in England*, pp. 212-15) que cita el profesor K. Shibata en *Kyoto University Economic Review*, de julio de 1934, para demostrar que una elevación de la composición orgánica debe traducirse en una *elevación* del tipo de ganancia, descansa en un supuesto especial: el de que el tipo de la plus-valía (en el ejemplo citado) se *duplica* como resultado del cambio. Este resultado se consigue reduciendo a la *mitad* de lo que era antes la cuenta total de salarios reales (con la misma producción total), un supuesto especial en el que, naturalmente, la conclusión se haya implícita. El supuesto es paralelo al que hicimos más arriba en el primero

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ganancia latente en el cambio inicial de la proporción del capital constante respecto del variable. Por otra parte, la tendencia de los inventos que ahorran trabajo a aumentar el estado de "sobrepoblación relativa" puede tener, además, el efecto de comprimir los salarios a un nivel inferior al que tenían previamente.⁵⁹

Supongamos ahora, en cambio, una distinta situación del mercado de mano de obra, en la que la "sobrepoblación relativa" sea pequeña y se halle en vías de agotarse debido a la expansión de la industria, y en la que el proceso de proletarización de los estratos sociales intermedios sea lento o se halle detenido, o en la cual, por último, los trabajadores se hallen organizados tan vigorosamente que puedan resistir cualquier acción tendiente a reducir sus salarios monetarios y aun puedan aumentarlos en todos aquellos casos en que la competencia de los patrones por la mano de obra lo permita. En esta situación, a medida que aumenta la acumulación del capital y el excedente de fuerza de trabajo disponible en el mercado comienza a agotarse (lo que se necesita es que se aproxime el límite de agotamiento aunque no se alcance), la competencia del capital para obtener fuerza de trabajo dará origen

de los dos casos que citamos; pero es incongruente con el segundo de esos casos, en el que el precio de la fuerza de trabajo permanece constante, el precio de los productos acabados cae paralelamente al aumento de la productividad y el tipo de plus-valía no se altera. En una nota matemática no publicada sobre este problema, que he tenido el privilegio de leer, H. D. Dickinson da una prueba para demostrar que aun en el primer caso el tipo de ganancia puede caer. El asunto gira sobre la relación entre el aumento de la productividad del trabajo y la importancia de los cambios de la composición orgánica.

⁵² Si este efecto adicional es considerable puede revertir parcial o totalmente la tendencia inicial a elevar la proporción entre el capital constante y el variable. En otras palabras, desplazar una de las condiciones del equilibrio (el precio de la fuerza de trabajo) y hacer costeable una reversión, como lo decía Marx, a métodos técnicos más primitivos a pesar de los nuevos inventos.

LAS CRISIS ECONOMICAS

a una tendencia ascendente de su precio, si no necesariamente universal, sí, por lo menos, dentro de ciertos tipos de trabajo y dentro de ciertas industrias. Esta es una situación bastante frecuente cuando se acerca el "pico" de un auge industrial. En otras palabras, la acumulación del capital en este caso tiende a dejar atrás cualquier posible *extensión* del campo de explotación, y a falta de algunos medios para *intensificar* la explotación del campo existente, el tipo de ganancia por unidad de capital tiene que caer. El nuevo capital, tropezando con reservas limitadas de mano de obra barata, tiende cada vez más a colocarse en forma de capital constante, es decir, fluye hacia nuevos procesos técnicos que se traducen en una elevación de la composición orgánica del capital. En este caso, el cambio de la proporción entre el capital constante y el variable *está* asociado a una caída del tipo de ganancia, puesto que el mismo cambio se expedita por un estado de escasez relativa en el mercado de trabajo que impide una inmediata compensación o, por lo menos, equivalente a esta caída, en la forma de un aumento de la "plus-valía relativa".⁵³

⁵³ La distinción que se hace aquí corresponde a la distinción entre inventos "autónomos" e inventos "derivados" (*induced*) de J. R. Hicks (*Theory of Wages*, p. 125). Los primeros constituyen una nueva adquisición del conocimiento, los últimos un método técnico, previamente conocido pero no costeable con anterioridad debido a la relativa baratura de la mano de obra. Debe notarse que la otra clase de "compensación", el abaratamiento del capital constante, no puede ser suficiente para neutralizar la tendencia decreciente de la ganancia en este caso, porque si este abaratamiento fuera equivalente al cambio de la proporción entre la maquinaria, etc., y el trabajo, entonces la relación entre capital constante y capital variable *no* cambiaría en términos de valor, la invención *no sería* estrictamente de las que "ahorran trabajo" y que, de haber sido conocida, habría sido costeable adoptarla previamente. El razonamiento de Durbin (*op. cit.*) de que el tipo de ganancia anterior seguirá siendo el mismo debido a que el aumento de la productividad será proporcional al aumento de las inversiones, parece depender de un supuesto especial en el que se haya implícito este resultado: un "ritmo de nuevas inversiones" *proporcional*

EL TRIMESTRE ECONOMICO

La importancia que Marx atribuía a esta tendencia decreciente del tipo de ganancia puede ser juzgada por el énfasis que ponía en sus aseveraciones respecto a la poca importancia que atribuían Say y Ricardo al hecho de que el sistema capitalista era un sistema no de "producción social" (motivada por fines sociales), sino de lucro. De allí que la consideración importante no fueran los límites abstractos para el cambio, sino los límites para invertir y para producir a cierto tipo de ganancia. Reprochaba a la ley clásica de los mercados el hecho de conceder una importancia tan exclusiva a la interdependencia de la producción y el consumo, de la oferta y de la demanda, hasta llegar a considerarlas como idénticas virtualmente y omitir, por consiguiente, las verdaderas causas capaces de producir el desequilibrio entre estos elementos. Describiendo el cambio simplemente como un proceso de M-D-M (mercancía-dinero-mercancía), aquellos autores menospreciaban el hecho de que la producción capitalista se hallaba caracterizada por la relación de D-M-D (capital-dinero: la mercancía, fuerza de trabajo: capital-dinero más ganancia), y que si las condiciones para obtener la ganancia esperada de esta transacción cerrada se interrumpían, la transacción tendría que suspenderse, rompiéndose, además, un amplio círculo de otras transac-

al "ritmo de ahorros". De ahí que la caída proporcional de los costos a que llega, es un resultado *inseparable* (*joint*) de los ahorros *más* los nuevos inventos. ¿Se aplicará igualmente lo que dice en el capítulo siguiente acerca de los resultados de un ritmo *creciente* de ahorros al ritmo constante de ahorro y a las condiciones estáticas de la técnica? Ni los supuestos de Durbin ni aquellos del primero de mis dos casos señalados arriba, son congruentes, naturalmente, con lo que se llama generalmente "equilibrio completo" (*full equilibrium*). Por otra parte, si las condiciones de la oferta en los mercados de trabajo fueran de tal naturaleza que mantuvieran constantes los salarios reales (oferta elástica) y si las condiciones fueran *también* de tal carácter que permitieran abaratar las subsistencias proporcionalmente a las otras mercancías, no habría ningún incentivo para los "inventos derivados".

LAS CRISIS ECONOMICAS

ciones de cambio dependientes. “Ricardo”, escribía Marx, “concibe la producción capitalista como una forma absoluta de producción cuyas condiciones particulares nunca se oponen ni estorban el propósito de la producción en general: la abundancia... cuando hablamos de valor y de riqueza debemos concebir la sociedad como un todo; pero cuando hablamos del capital y del trabajo, es claro que el ingreso bruto sólo tiene significado con objeto de establecer un ingreso neto”. “Para negar las crisis (los economistas ricardianos) hablan de unidad donde hay contraste y oposición... Todas las objeciones hechas por Ricardo, etc., a la sobreproducción tienen la misma base: consideran la producción burguesa como un modo de producción en el que no hay diferencia entre compra o venta (cambio directo), o consideran que la producción tiene un carácter *social* en la que la sociedad divide sus medios de producción y sus recursos productivos de acuerdo con un plan, en las proporciones que son necesarias para la satisfacción de diferentes necesidades”. Pero precisamente porque la producción capitalista es una producción para el lucro, “la sobreproducción de capital” llega a ser posible en el sentido de un volumen de capital acumulado que es incompatible con el mantenimiento del nivel primitivo de ganancia.⁵⁴ “Periódicamente hay una producción excesiva de medios de producción y de artículos necesarios para la vida que no permite utilizarlos como un medio de explotación de los trabajadores a *cierto tipo de ganancia*... Esto no quiere decir que se ha producido mucha riqueza. Pero es cierto que existe una periódica sobreproducción de riqueza en su forma capitalista y contradictoria consigo misma... Por esta razón, el modo capitalista de producción al llegar a cierta escala tropieza con límites que serían inadecuados en condiciones diferentes. Y llega un momento en que se detiene en un punto *deter-*

⁵⁴ *Mehrwert*, vol. III, p. 54; vol. II, pp. 309 y 311; también p. 269 y ss.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

minado por la producción y la realización de la ganancia, no por la satisfacción de las necesidades sociales".⁵⁵

La tendencia decreciente del tipo de ganancia a medida que aumenta el capital (*capital-equipment*) desempeña un papel prominente en ciertas teorías recientes del ciclo económico (como la de Keynes y la del Dr. Kalecki); y consideramos que su conexión con la acusación de las crisis no requiere aquí una mayor elaboración. Pero algunas veces se ha pensado que la teoría de Marx es incompleta porque en ausencia de alguna prueba de que el tipo de interés subiría al mismo tiempo (o, por lo menos que permanecería rígido) en lugar de caer, no explicaba por qué una caída del tipo de ganancia habría de provocar una reducción de la inversión. Algunos han llegado hasta sugerir que las crisis deben atribuirse a que el tipo de interés no cae, más bien que al hecho de la caída de la ganancia. Es de presumirse que la implicación práctica de este énfasis sea la de que la perturbación o dificultad no es atribuible al capitalismo *per se*, sino que, por el contrario, puede ser remediada con una política monetaria apropiada que haga caer *pari passu* el tipo de interés mientras continúa el proceso de inversión. Ciertamente, Marx no se refiere explícitamente en ninguna parte a la relación entre ganancia, tipo de interés y volumen ordinario de inversiones; pero sin embargo distingue con toda claridad la influencia separada de los dos, una distinción que, como el profesor Hayek lo ha hecho observar,⁵⁶ ha sido abandonada erróneamente por economistas posteriores. Y en un capítulo subse-

⁵⁵ *El Capital*, vol. III, p. 303 (las itálicas son mías). Marx admitía que semejante sobreproducción podía calificarse propiamente de relativa más bien que de absoluta: relativa para ciertas condiciones de clase y para un cierto nivel de ganancia.

⁵⁶ *Profit, Interest and Investment*, p. 5. Marx consideraba el tipo de interés como gobernado parcialmente (a la larga) por el tipo de ganancia, pero gobernado también en cualquier momento por la oferta y demanda de capital-dinero, o fondos destinados a ser prestados. (Véase Fan Hung,

LAS CRISIS ECONOMICAS

cuenta sobre el tipo de interés, Marx aduce razones de por qué en el momento fundamental en que una crisis está germinando, el tipo de interés tiende a subir. Sobre la cuestión de si el énfasis de Marx fué correcto, baste decir aquí que hay alguna razón para pensar que en la restricción de un auge los cambios del tipo de interés desempeñan un papel mucho más modesto de lo que muchos escritores habían creído anteriormente⁵⁷ y de que existe un vigoroso fundamento para dudar de la capacidad de una política monetaria para influir suficientemente (a la larga) sobre el tipo de interés.⁵⁸

Si la teoría de Marx difiere en importantes aspectos de la mayor parte de las versiones de la teoría del infraconsumo, ¿cuál es la relación precisa entre ambas? ¿Existe alguna razón para interpretar la teoría de Marx, como se interpreta con tanta frecuencia, como una teoría de infraconsumo? Creo que no puede resolverse fácilmente esta cuestión, puesto que su solución requeriría un análisis y una clasificación más rigurosos de los que se han hecho hasta ahora de las diversas variantes de la teoría del infraconsumo. Ciertamente, su teoría no es una teoría de infraconsumo ni en el sentido de que la inversión provoca necesariamente la sobreproducción si no se abre una nueva fuente de consumo, ni en el sentido de que salarios más altos bastarán para prevenir la crisis y para aliviar la depresión, ni en el sentido de que una deficiencia del consumo es siempre la causa que precipita la crisis, con lo que se quiere decir que ésta *comienza* en las industrias de bienes de consumo. Al mismo tiempo es evidente que estaba lejos de atribuir al nivel de consumo una influencia insignificante como un factor

loc. cit. y S. Alexander, *ibid*, febrero de 1939). Marx negaba que existiera un "tipo natural de interés", determinado por factores "reales", esto es, por los factores de la producción.

⁵⁷ Véase Dr. KALECKI, *op. cit.*

⁵⁸ Véase HARROD, *Trade Cycle*, pp. 168-70, etc.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

límite de la realización de la ganancia. Ya nos hemos referido a un caso en el que Marx considera que la crisis se origina no “dentro de la esfera de la producción”, sino en un elemento de desequilibrio dentro de la esfera de la circulación o cambio. Ese caso era el de un aumento del ritmo de ahorros que da lugar a una plétora en las industrias de bienes de consumo, aunque hay pasajes que dan la impresión de que Marx consideraba la demanda-consumo como un factor límite en un sentido más fundamental que éste. Los dos pasajes que se citan con más frecuencia por aquellos que interpretan su teoría como una teoría de infraconsumo, son los siguientes: “La causa final de todas las crisis verdaderas siempre es la pobreza y el consumo restringido de las masas, comparativamente con el impulso de la producción capitalista para desarrollar las fuerzas productivas como si su límite fuera sólo el poder absoluto de consumo de la sociedad”.⁵⁹ Este párrafo se encuentra en el desarrollo de una crítica de Marx al punto de vista de que las crisis se deben a la escasez de capital. Su contexto inmediato es oscuro y no nos ayuda a determinar su significado. Aisladamente ese pasaje quedaría expuesto, sin duda alguna, a ser considerado como una simple variante de la teoría del infraconsumo semejante a las de Malthus o de Rodbertus. Pero teniendo en consideración todo lo que Marx dice en otros lugares, particularmente en vista de la explícita repudiación de la opinión de Rodbertus acerca de que las “crisis se deben a la falta de pago del consumo” y de que “el mal podía ser remediado aumentando los salarios”,⁶⁰ es evidente que no podemos darle esa interpretación. El segundo pasaje es éste: “Las condiciones de la explotación directa y las de la realización de la plus-valía no son

⁵⁹ *Op cit.* III, p. 568.

⁶⁰ Citado más arriba, p. 644. Por otra parte, este último pasaje del vol. II, fue escrito en fecha *posterior* a la del primer pasaje del vol. III. (Véase más arriba pp. 655-56.)

LAS CRISIS ECONOMICAS

idénticas. Se hallan separadas lógicamente por el tiempo y por el espacio. Las primeras sólo se hallan limitadas por el poder productivo de la sociedad y las segundas por las relaciones proporcionales de las diversas ramas de producción y por el poder de consumo de la sociedad. Las últimas no se hallan determinadas ni por la capacidad productiva ni por la capacidad de consumo absolutas, sino por la capacidad de consumo que descansa en condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la población a un mínimo variable dentro de límites más o menos estrechos”.⁶¹ Lo que parece razonable suponer es que lo que Marx tenía en la mente al escribir esos pasajes era la siguiente proposición que tendría, según creo, una franca y amplia aceptación hoy día. El volumen de ganancia que puede obtener el capital existente siempre depende no sólo de la perfección con que este capital se halle distribuido entre las industrias de bienes de producción y las de bienes de consumo en relación con la inversión y consumo dominantes, sino también del volumen *total* de consumo *más* el de la inversión en ese momento. Aumentar el consumo sería la forma más duradera de aumentar la ganancia, porque además de su efecto momentáneo, aumentaría la demanda de futuros bienes de producción (dejando lugar para una “ampliación” de capital) y ejerciendo, de ese modo, una influencia dilatoria sobre la tendencia a reducir el tipo de ganancia que tienen⁶² las nuevas inversiones (agotando las oportunidades de inversión). Sin embargo, cualquier aumento del consumo como

⁶¹ Marx, *El Capital*, vol. III, p. 287.

⁶² Puesto que el nivel de consumo limita la magnitud de las industrias de consumo y, por consiguiente, la cantidad de equipo del tipo existente en esas industrias, un volumen dado de inversiones pronto se traducirá necesariamente en una profundización de la estructura del capital —en una elevación de la composición orgánica— a medida que el consumo *sea menor*. La “saturación de capital” se alcanza más pronto por un tipo dado de inversión cuanto menor es el nivel de consumo.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

resultado de una elevación de salarios no haría sino añadir por un lado lo que quita por otro: elevaría tanto los costos como la demanda. Por consiguiente, dentro del capitalismo hay pocas perspectivas de aumentar el consumo proporcionalmente al incremento de la productividad. Por otra parte, el incremento de las inversiones, aunque podría tener temporalmente un efecto similar aumentando la demanda, precipitaría el problema del cambio de la composición del capital y, por consiguiente, la caída del tipo de ganancia en el futuro inmediato. En este sentido el consumo era un incidente, aunque importante, en el planteamiento total, y el conflicto entre la productividad y el consumo *sólo* una faceta de la crisis y un elemento de la contradicción que encuentra su expresión en un colapso periódico del sistema. Parece evidente que para Marx la contradicción dentro de la esfera de la producción —la contradicción entre la creciente capacidad productiva, consecuencia de la acumulación, y la productividad decreciente del capital, entre las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción* de la sociedad capitalista— era la parte esencial del problema.⁶³

Pero si el consumo puede ser un factor que limita la “realización” de la plus-valía, es evidente que la oferta de mano de obra es un factor fundamental que limita la creación de la plus-valía en primera instancia, y como tal lo consideró Marx. Para él una crisis no era simplemente una dislocación transitoria, sino algo que

⁶³ E. VARGA, por ejemplo en su *Great Crisis and its Political Consequences*, sostiene que Marx define las crisis como el conflicto entre la “capacidad productiva” y “la capacidad de consumo” interpretándolo, por tanto, en un sentido aparentemente luxemburgiano como un problema de los *mercados* y de las *mercancías que se venden*, aunque admite, sin embargo, que esto es expresar el problema en una “forma considerablemente simplificada e incompleta”. Una tendencia similar puede percibirse en el libro de Lewis Corey, *The Decline of American Capitalism*, especialmente en sus pp. 66 y 71.

LAS CRISIS ECONOMICAS

jugaba un papel positivo en la configuración de las tendencias a largo plazo del sistema, algo que reaccionaba sobre el nuevo equilibrio hacia el que, después de la crisis, tendía a estabilizarse. La consideraba así, debido, en gran parte, a la influencia que las crisis ejercían sobre lo que él llamaba “sobrepoblación relativa” o “ejército industrial de reserva”. “Las crisis son siempre soluciones momentáneas y forzosas de las contradicciones existentes, violentas erupciones que restauran, por un tiempo, el equilibrio roto”.⁶⁴ Un efecto principal de la crisis es el de volver a crear, o aumentar, este “ejército industrial de reserva”, lo que, a su vez, reducirá el precio de la fuerza de trabajo. El vigor y la rapidez con que opere ese efecto dependerá de los diversos factores que determinan la fuerza de resistencia de los trabajadores para oponerse a las reducciones de salarios. Es cierto que el efecto inmediato de semejantes reducciones de salarios puede ser el de agudizar la crisis debido a las consecuencias deflacionistas de esa reducción sobre la demanda y sobre el precio de los bienes de consumo. Pero en la medida que representa una disminución del precio real de la fuerza de trabajo, crea la condición necesaria para un aumento del tipo de plus-valía, preparando, de ese modo, la base para reanudar el proceso de inversión. Este abaratamiento de la fuerza de trabajo reaccionará también, en cierto modo, sobre la tendencia anterior a elevar la composición orgánica del capital: servirá para retardar el proceso de cambios técnicos haciendo costeables nuevamente los métodos técnicos primitivos.

Este reclutamiento periódico del “ejército industrial de reserva”, aparece, por consiguiente, como el punto de apoyo de que se vale el sistema para resistir cualquier reducción grave del valor del capital. Compensa, además, la tendencia de la acumulación de capital a reducir el tipo de ganancia. Esto es lo que Marx lla-

⁶⁴ *El Capital*, vol. III, p. 292.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

maba “la propia ley de la población del capitalismo”, que explicaba la desocupación y la pobreza tal como existían, no porque la capacidad productiva del hombre fuera insuficiente para arrancar a la naturaleza su propia subsistencia, sino debido a los límites impuestos a la ocupación y a los salarios por las condiciones de la extracción de la plus-valía: no porque la población fuera redundante en un sentido absoluto, sino porque el capital era excesivo con relación a las posibilidades de obtención de un esperado tipo de ganancia. La crisis, como la reacción uniforme del capital frente a perspectivas de lucro no realizadas, opera, por consiguiente, *como si* la clase capitalista actuara al unísono, como un solo monopolio *vis-a-vis* de la clase trabajadora. Tenemos este cuadro: tan pronto como la inversión comienza a utilizar los métodos técnicos existentes más allá de cierto margen, tan pronto como la masa de productores se halla, de ese modo, en el umbral de cualquier mejoramiento considerable de su participación en los beneficios del progreso, se le arrebatan de la mano los frutos y la ley inexorable del mercado de trabajo lo hunde una vez más en la humillación.

Hemos hecho una distinción entre el desarrollo *extensivo* y el *intensivo* del campo de inversión. La distinción es, según creo, de importancia fundamental no sólo por la luz que arroja sobre la historia de las crisis, sobre las circunstancias que las motivan y sobre las nuevas condiciones que crean, sino, también, en relación con la teoría de los salarios de Marx y, por consiguiente, con la forma cambiante que adopta la lucha proletaria en diferentes etapas de su desarrollo. En la edad de oro del capitalismo competitivo, el reclutamiento periódico del “ejército industrial de reserva” bastaba para mantener intensivamente el campo de explotación para una acumulación creciente de capital. Ese reclutamiento quizá pueda ser considerado como el método clásico del

LAS CRISIS ECONOMICAS

capitalismo para preservar el tipo de ganancia. Pero ya para el último cuarto del siglo pasado, con la fuerza creciente de la organización del trabajo y con la rigidez consecuente del mercado de mano de obra, este método clásico comenzó a perder parte de sus efectos y las ventajas de los precios decrecientes de los artículos alimenticios importados durante la décadas del setenta y del ochenta parecen haberse traducido para el trabajador en una elevación de los salarios *reales* y en una disminución del precio nominal de la fuerza de trabajo para el capitalista. Se supone con mucha frecuencia que Marx apoyó su teoría de los salarios, como lo hizo Ricardo, en la ley malthusiana de la población.⁶⁵ Sin embargo, Marx lo negaba explícitamente. Es evidente, por otra parte, que para Marx el supuesto de que los salarios se mantenían al nivel de subsistencia, sólo era una “primera aproximación” y de ningún modo una “ley de bronce” universal, válida para cualquier situación del mercado de trabajo. Es más, en su discusión⁶⁶ sobre los sindicatos con un tal Weston en una sesión de la Primera Internacional, repudió explícitamente semejante interpretación. Por tanto, si, a diferencia de la de Ricardo, su teoría no descansaba en esa ley de la población, puede parecer que no explica por qué el precio de la fuerza de trabajo no se eleva hasta igualar el valor del producto. ¿Qué podía impedir que la acumulación del capital, con la creciente demanda de mano de obra a que daba origen, elevara el nivel de salarios hasta una altura en que la plus-valía desapareciera, de modo que el capitalismo, por su propio impulso, acabara por extinguir la desigualdad de clases de que se alimentaba? Esta cuestión, como hemos visto —la razón de la persistencia de la plus-valía—, ha ocupado un lugar central a través de la historia de la economía política, y ha dado

⁶⁵ Bertrand RUSSELL, por ejemplo, hace esta afirmación en *Freedom and Organization*, pp. 231-2.

⁶⁶ Publicada en un panfleto con el nombre de *Valor, Precio y Ganancia*.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

lugar a tan numerosas como superficiales soluciones apologéticas. El factor fundamental que operaba aquí, de acuerdo con la teoría de Marx acerca del mecanismo defensivo de que se valía el sistema para evitar su propia destrucción, consistía en la doble reacción mediante la cual se reclutaba periódicamente el ejército industrial de reserva: la tendencia de la economía capitalista hacia cambios que “ahorran trabajo”⁶⁷ y la tendencia que retarda la acumulación y retrae las inversiones cuando aparece cualquier síntoma de una apreciable reducción del tipo de ganancia. Por una parte, este reclutamiento intensivo de la reserva de trabajo —un factor que operaba, por así decirlo, del lado de la demanda en el mercado de trabajo— y, por otra, el reclutamiento extensivo de las nuevas ofertas de mano de obra derivadas del aumento de la población, de la proletarización de las capas sociales intermedias y de la penetración de las inversiones en los territorios coloniales vírgenes, eran los factores que operaban continuamente para deprimir el precio de la fuerza de trabajo a un nivel que permitiera obtener la plus-valía. La operación de uno o de ambos factores era la condición indispensable para la continuación de la producción capitalista. Por consiguiente, desde el punto de vista del capital, el progreso se detiene y las crisis ocurren debido a que los salarios son “demasiado altos”, y esta es la forma en que el problema se ha expresado tradicionalmente en la literatura económica. Pero semejante afirmación es, por supuesto, estrictamente relativa al supuesto de que es “necesario” cierto rendimiento mínimo del capital, y sólo tiene algún significado en este contexto. Sería más exacto decir que las crisis ocurren debido a que la ganancia y el interés son demasiado elevados ya que semejante afirmación enfoca la atención sobre el hecho fundamental de que, por comparación con

⁶⁷ Véase J. R. Hicks, *Theory of Wages*, pp. 123-5.

LAS CRISIS ECONOMICAS

un sistema de “producción social”, “la barrera real de la producción capitalista es el capital mismo”.⁶⁸

En las primeras etapas del desarrollo capitalista era más fácil reclutar “el ejército industrial de reserva” ya que no había que hacer mucha presión sobre el mercado de trabajo del lado de la demanda. El campo de explotación se ampliaba continuamente mediante el proceso de la “acumulación primitiva”, es decir, mediante el despojo de los pequeños productores, de los campesinos y de los artesanos. Por consiguiente, las crisis de esos primeros períodos, si bien podían ser agudas y violentas, eran de corta duración y susceptibles de fácil curación. Pero a medida que el capitalismo se desarrollaba, la fácil condición de su infancia desaparecía. La oferta de mano de obra ya no podía inflarse, por lo menos en la misma escala de antes, mediante la expropiación de la pequeña burguesía. Con el desarrollo de la organización del trabajo y con la agudización del conflicto de clases, la explotación intensiva tropieza con crecientes obstáculos. Y la diferencia entre la facilidad y la dificultad de estas formas básicas de compensación del tipo decreciente de ganancia, es lo que parece constituir la distinción fundamental entre las crisis de los primeros tiempos y las de las etapas posteriores de la economía capitalista. Había que ensayar nuevos métodos de ampliación de los campos de explotación, extendiéndolos más allá de sus primitivas fronteras hacia nuevos e inviolados sectores. Pero cuando estos campos también comenzaron a agotarse fué necesario descubrir todavía nuevos métodos —coercitivos— para intensificar el desarrollo de los campos domésticos, tales como esos que la historia contemporánea nos revela con una lógica tan brutal. Hoy día el capital hince sus dientes de dragón lo mismo en su propia tierra que en las colonias. Y el pueblo recoge la cosecha.

⁶⁸ *El Capital*, vol. III, p. 293.